

PROPUESTA COMENTARIO *TARTUFO*

El fragmento pertenece a *Tartufo o el impostor* (1664), del dramaturgo francés Molière, figura fundamental del teatro clásico del siglo XVII. La obra se inscribe en la comedia de costumbres propia del clasicismo francés y tiene como objetivo principal denunciar la hipocresía moral y religiosa mediante la sátira. En este pasaje nos situamos en un momento avanzado de la acción: Orgón, que hasta entonces ha confiado ciegamente en Tartufo, es escondido por su esposa Elmira bajo una mesa para que escuche por sí mismo las verdaderas intenciones del falso devoto. La escena prepara así el desenmascaramiento del personaje y constituye uno de los núcleos dramáticos de la obra.

En cuanto al contenido, el tema central es la crítica a la hipocresía religiosa encarnada en Tartufo. Elmira, consciente de la falsedad del personaje, decide fingir que corresponde a su amor con el fin de provocar que se delate. Desde el inicio se establece una fuerte ironía dramática: el espectador y Orgón conocen el engaño, mientras que Tartufo cree hallarse en una situación favorable para seducir a Elmira. A lo largo del diálogo, el impostor va abandonando progresivamente su máscara de virtud y revela su verdadero carácter. Su discurso alcanza el punto culminante cuando justifica moralmente el pecado afirmando que «el mal no está... más que en su excesivo ruido» y que «pecar en silencio no es pecar», lo que pone de manifiesto un casuismo cínico y manipulador. Frente a él, Elmira se muestra inteligente y dueña de la situación: mediante toses y respuestas calculadas, mantiene la farsa el tiempo necesario para que su marido comprenda la verdad. Orgón, aunque oculto y silencioso en el fragmento, cumple una función esencial como destinatario de la revelación. Así, la escena combina tensión dramática y comicidad para evidenciar la impostura de Tartufo y denunciar la credulidad de quienes se dejan engañar por las apariencias.

Desde el punto de vista formal, el texto pertenece al género dramático y adopta la forma de un diálogo ágil y progresivo, característico del teatro de Molière. La alternancia rápida de réplicas imprime dinamismo a la escena y permite una gradación de la tensión: se pasa de la insinuación inicial a la proposición cada vez más explícita de Tartufo y, finalmente, a la formulación abierta de su doctrina moral corrupta. Las acotaciones, especialmente las toses de Elmira, desempeñan una función dramática clave, pues actúan como señales dirigidas a Orgón y al público, además de aportar un componente de comicidad gestual.

Entre los recursos expresivos destaca la ironía dramática, base del efecto cómico y crítico de la escena. También es importante el uso del doble sentido y la ambigüedad, ya que Elmira habla con intención fingida mientras Tartufo interpreta sus palabras en clave amorosa. El lenguaje del hipócrita resulta especialmente significativo: emplea léxico religioso («cielo», «conciencia», «providencia») y razonamientos sofisticados para legitimar su deseo, lo que intensifica la sátira contra la falsa devoción. La comicidad se construye mediante la combinación de comicidad de situación (Orgón escondido), de carácter (el hipócrita desenmascarado) y verbal (los razonamientos absurdos de Tartufo).

En conjunto, el fragmento muestra con gran eficacia la capacidad de Molière para unir crítica moral y entretenimiento teatral. A través de una escena cuidadosamente construida, el autor desenmascara la hipocresía religiosa y denuncia el peligro de las apariencias engañosas, convirtiendo a Tartufo en un arquetipo universal del falso devoto y consolidando el valor satírico de la comedia.